

tados para esto muchos medios en vano, finalmente se resolvieron en decir que no le podrian armar ningun lazo sino por medio de algun mandamiento de la ley: assi lo hizieron; aunque tampoco esto les aprovechó: porque Dios miró por su siervo. Pues desta manera tienta el demonio ordinariamente los buenos: y por aqui les arma los lazos: y por esto conviene andar avisados, aun en la afficcion de las cosas que nos parecen buenas: porque ya que no ay culpa en la afficcion de la cosa, no la aya en la demasia della. Por lo qual toda afficcion demasiada nos ha de ser sospechosa: porque la demasia en qualquier materia siempre debe ser temida.

Estas son las mas communes tentaciones de los que comienzan à servir à Dios. Cuyo remedio es la humildad, y la subjeccion, y la oracion, y la confession, y la prudencia del buen Confessor: que es como el buen piloto que

ha de guiar este navio con mucho tiempo por medio de las hondas del mar tempestuoso deste mundo, donde soplan los vientos de los espiritus malignos, que levantan grandes tempestades y tormentas. Mas sobre todo esto es Dios, que conoce nuestra flaqueza, y nos acude con su gracia, y nos aparta de la tierra de los Philisteos, porque no nos hagan tan crueles guerras à la salida de Egipto: y que finalmente (como dice el Apostol (a)) no permite que seamos tentados sobre lo que podemos; antes acrecienta la gracia quando nos vee puestos en la batalla. Finalmente los remedios de todas estas tentaciones son los mesmos que arriba pusimos contra el peccado: porque no puede aver otras armas contra la tentacion del peccado que las que valen contra el mesmo peccado.

Esto baste quanto à la primera regla, de los que comienzan à servir à Dios.

SIGUESE OTRA REGLA DE BIEN VIVIR, para personas algo mas aprovechadas en la vida Christiana.

CAPITULO PRIMERO.

Del fin desta Doctrina: que es la imitacion de Christo.

PORQUE algunas personas no contentas con hazer todo aquello que entienden ser necesario para su salvacion, quieren passar mas adelante, y aprovechar en el camino de las virtudes: para estas tambien es necesario dar doctrina. Para la qual podrá servir la regla siguiente, demas de lo que al fin deste libro se dirá en el septimo Tratado.

Y porque el fin de las cosas es la regla por donde se han de guiar: por tanto assi como en la regla passada pusimos un fin (que fue evitar todo peccado mortal) assi en la presente pondremos otro mas alto, que es la imitacion de

Christo: à la qual toda la vida christiana se ordena. Y aunque en esta segunda regla se repiten algunas cosas de la passada, no por esso se pierde tiempo: porque alli se pusieron en quanto medios que servian para evitar el peccado (que era el fin principal que alli se pretendia) y conforme à esto se declararon: mas aqui se repiten para otros fines: y conforme à esto se tratan mas en particular.

PUES conforme à esto el primero y mas general documento y fin desta doctrina sean aquellas palabras del Salvador que dicen: (b) Exemplo os he dado para que assi como yo hize, assi vos

sotros hagais. Porque assi como à los que aprenden à escribir, suelen los maestros poner delante una materia de letra muy escogida, para que de alli tomen la forma de la letra que quieren aprender: assi los que desean Christianamente vivir, conviene que se les ponga delante otra materia perfectissima que les sea como un dechado y regla de su vida: la qual no puede ser otra mas perfecta, ni mas conveniente que la vida de Christo, que nos fue dado en el mundo por maestro y exemplo de virtudes; pues todo lo que él dixo è hizo en su vida, fue exemplo y remedio de la nuestra. Porque sabida cosa es que assi como toda la perfection de los efectos es imitar à sus causas, y ser semejantes à ellas (como vemos que la perfection del discipulo es imitar à su maestro) assi toda la perfection de la criatura racional es imitar à su Criador, en quanto le sea possible, y parecerse con él. A esta imitacion nos combida el mesmo Señor en todas las Escrituras divinas. En una parte dice: (a) Sed sanctos, assi como yo lo soy. En otra dice: (b) Sed misericordiosos, assi como vuestro Padre lo es: y en otra dice: (c) Sed vosotros tambien perfectos, assi como lo es vuestro Padre Celestial.

Pues como toda la perfection de la criatura consista en la imitacion de su Criador: y para imitar una cosa sea necessario primero verla, y à Dios nadie podrá ver en su mesma naturaleza y gloria: por esta causa (entre otras muchas) el Hijo de Dios se vistió de nuestra naturaleza; para que assi pudiesemos ver à quien aviamos de imitar. Esto es, para que viessemos de la manera que andando por este mundo, conversaba con los hombres, que palabras hablaba, en qué obras entendia, como se avia con las adversidades, como en las prosperidades, como en la soledad, como en la compañía, como con los enenigos, como con los amigos, como con los grandes, como con los pequeños: y finalmente

te para que viessemos la excellencia de sus virtudes, su charidad, su humildad, su paciencia, su obediencia, su mansedumbre, su pobreza, sus ayunos, sus oraciones, sus lagrimas, sus vigiliass, sus predicaciones, sus trabajos, el zelo de las animas, el amor de los proximos, el rigor y aspereza para consigo, y la blandura y piedad para con los otros. Esta pues fue una de las causas de su venida al mundo: porque por esso vino Dios à hazerse hombre, para que el hombre se hiziesse Dios: para que no solamente por oidas, sino tambien por vista; no solo por palabras de Dios, sino tambien por exemplos de Dios aprendiesse el hombre à vivir como Dios. Esto es lo que significó el Propheta quando dixo: (d) Tus ojos verán à tu Maestro, y tus oidos oirán la voz del que à tus espaldas te irá diciendo: Esté es el camino; camina por él, y no os desviéis à la diestra ni à la siniestra: porque para este mysterio no solo nuestros oidos oyeron la doctrina de Dios, sino tambien nuestros ojos vieron su persona: esto es, vieron el Verbo en la carne, y à Dios en el hombre; para que dél aprendiesse el hombre como avia de imitar à Dios: y no desconfiasse que podria el hombre hazerse Dios, pues veia à Dios hecho hombre.

Pues segun esta cuenta el que fuere mas semejante à Christo en todas estas virtudes, esse será mas perfecto. Y esto es lo que principalmente pretende hazer aquel espiritu divino que mora en las animas de los justos, tanto que (como dice un Doctor) ningun pintor trabaja tanto por sacar su retrato tan semejante al natural, quanto él procura hazer à todos sus escogidos semejantes à Christo crucificado: como el que tan bien sabe que esta es la mayor perfection y gloria que en esta vida se puede alcanzar.

Mas por ventura dirás: Yá que esso sea assi; como seré yo poderoso para imi-

(a) 1. Cor. 10. (b) Ioan. 13.

(a) Levit. 11. c. 19. (b) Luc. 6.

(c) Matth. 5. (d) Isai. 30.

que merezca llamarse bueno, comparado con él: assi no ay padre en ella que tenga tales entrañas de padre para con aquellos que ha tomado por hijos, como él. Y assi todas quantas cosas en este mundo le sucedieren, prosperas ó adversas, todas tenga por cierto que le vienen para su bien: pues ni un paxaro cae en el lazo sin su providencia: y en todas cosas acuda luego à él con toda confianza, manifestando todas sus tribulaciones delante dél, confiando en la inmensidad de su largueza; y en la fidelidad de sus promesas, y en las prendas de los beneficios recibidos; y sobre todo en los merecimientos de su Hijo: esperando fielmente que aunque él sea peccador y miserable, avrá misericordia dél: y por donde él menos piensa, en caminará todas las cosas para su bien. Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de David: (a) *Ego mendicus sum. & pauper. Dominus autem sollicitus est mei.* Y si mirare atentamente la Escritura de los Psalmos, de los Prophetas, y de los Evangelios, toda la hallará llena desta manera de providencia divina, y esperanza nuestra: con la qual cada dia cobrará mas animo para esperar en Dios: en todas las necessidades y trabajos que le vinieren. Y tenga por cierto que nunca tendrá verdadera paz y reposo de corazon, hasta que tenga esta manera de seguridad y confianza: porque sin ella todas las cosas le turbarán, inquietarán y desmayarán: y con ella no tiene porque turbarse; pues tiene à Dios por valedor.

§. II. *De la humildad interior y exterior.*

Otra virtud es la humildad, assi interior como exterior: que es raiz y fundamento de todas las virtudes: la qual de tal manera resplan-

(a) Psal. 39. (b) Matth. 11.

desció en la persona y vida de nuestro Salvador, que della señaladamente pidió él ser imitado; quando dixo: (b) Aprended de mí; que soy manso y humilde de corazon. Sobre las quales palabras dice muy bien el Cardenal Cabetano que en estas dos virtudes consiste la principal parte de la philosophia Christiana: porque la humildad dispone nuestra anima à recibir los dones de Dios, y la mansedumbre nos dispone à tratar dulcemente con los hombres.

A esta humildad pertenesce que el hombre se tenga por una de las mas viles y pobres criaturas del mundo, y mas indigna del pan que come; y de la tierra que huella, y del ayre con que respira: y no sienta mas de sí que de un cuerpo hediondo; y abominable, y lleno de gusanos: cuyo hedor él mesmo no puede comportar, y que todos cierran los ojos; y tapan las narizes, por no olerlo ni verlo. Assi nos conviene (dice el B. S. Vincente) (c) hermano muy amado, à mí y à tí que lo sintamos; pero mas à mí que à tí; porque mi vida es hedionda y sucia, y mis obras feas y abominables con la corrupcion de mis peccados, y (lo que peor es) que cada dia siento que este mesmo hedor y horror se renueva en mí.

Y debe el anima fiel sentir este hedor en sí con grande verguenza: como la que se ve en presencia de aquellos divinos ojos que tan claramente lo ven todo: y como si ya él hallase presente en aquel esteecho juicio; dolerse quanto pudiere de la offensa de Dios; y de aver perdido aquella gracia que tenia quando fue lavado con el agua del sancto baptismo; y assi como cree y siente que hiede ante los ojos de Dios, assi tambien imagine que hiede ante los hombros y Angeles; y assi ande como corrido y confundido en presencia dellos. Y si pensare lo que aquella Divina Magestad mereces; y à quanto estaba obligado quien tantas

(c) In tract. de Vita spirituali.

§. III. *De la castidad.*

CON la humildad está muy segura la castidad: que es propriamente virtud de Angeles, como el Salvador dice. Y digo que está segura con la humildad, porque en faltando esta virtud, luego estotra corre peligro. Y assi dice divinamente Sant Anselmo que quando la soberbia no basta para destruir la humildad, destruyela la luxuria, y quando la luxuria no puede destruir la castidad, destruyela la soberbia. La qual aunque es polliza de todas las virtudes, mas particularmente lo es desta: y por esso el verdaderamente casto acompañe su castidad con humildad; porque assi la tenga mas segura.

Pues à esta virtud pertenesce tener un corazon de Angel (si fuesse possible) y huir cielo y tierra de todas las pláticas, vistas, y conversaciones, ó amistades que à esto le pueden perjudicar; aunque sea à vezes de personas espirituales; porque (como singularmente dixo Sancto Thomás (b)) muchas vezes el amor espiritual viene à mudarse en carnal; por la semejanza que ay entre uno y otro amor. A esta virtud pertenesce que quando el mal pensamiento llegare al corazon del hombre, en esse mesmo punto con grandissima ligereza lo sacuda de sí, como una brasa encendida, segun que arriba declaramos. Y trabaje en esta parte por ser tan casto y tan fiel à Dios, que tenga los ojos quebrados (si fuesse possible) para no vér cosa con que se pueda offender el dador dellos. Y quando algo se le offresciere que mirar, diga dulcemente en su corazon: Señor mio, no tenga yo ojos para vér cosa con que pueda offender à los vuestros. No plega à vuestra bondad que de los ojos que me distes, y que agora estais alumbrando con

(b) Oque. 61. cap. 5.

simos deseos esta joya tan preciosa. Para lo qual conviene tener à la manó algunas palabras dulces y amorosas con que el anima religiosa represente à Dios este su deseo. De las quales y de todo lo que toca à esta virtud se tratará adelante en su proprio tratado del Amor de Dios. Y ten por cierto que ninguna destas palabras y gemidos será ociosa: porque como el Señor sea tan largo, y tan dadivoso siempre: por ellas ò te dará nueva devocion, ò nueva luz, ò nuevo amor: ò te acrecentará la gracia, ò traerá à sí tu corazón mas eficazmente, ò te recreará mas dulcemente, ò te esforzará mas en el bien comenzado. No quieras pues hermano por un poco de negligencia perder tantos bienes, que en cada momento puedes alcanzar.

A esta mesma charidad pertenesce tambien purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras: pretendiendo en ellas no nuestro interesse, ni nuestra honra y contentamiento, sino el beneplacito y contentamiento de Dios. De manera que todo lo que hizieremos (ò por nuestra voluntad, ò por la agena) hagamos; no por cumplimiento, no por pura cerimonia, ni por necesidad, ni por fuerza, no por agradar à los ojos de los hombres, ni por otro algun interesse de la tierra, sino puramente por amor de Dios: como sirve la buena muger à su marido, no por el interesse que dél espera; sino por el amor con que le ama. En lo qual conviene que el anima sea tan fiel y tan casta, que assi como la buena muger se atavía y componè por solo agradar à los ojos de su marido, y no à otros: assi ella procure el ornamento y atavio de las virtudes, por solo agradar à los ojos de Dios. No digo esto porque sea malo hazer buenas obras por el premio de la vida perdurable (antes es cosa sancta y loable) sino porque quanto mas el hombre desviare los ojos de todo género de interesse, y mas puramente pretendiere agrar-

-iz

v v v

(a) Sup. Cant. serm. 83. prop. fin.

dar à Dios, tanto mas perfectamente obrará, y tanto mas merecerá. Porque (como dice Sant Bernardo (a)) el perfecto amor no cobra fuerzas con la esperanza, ni desmaya con la desconfianza: porque ni trabaja por lo que espera que le darán; ni dexará de trabajar aunque no espere que le den: porque no le mueve al trabajo el interesse, sino el amor.

Y no solo al principio, ò fin de las obras debe tener esta intencion; sino tambien al tiempo que las haze, de tal manera las debe hazer, que las esté ofreciendo à Dios, y que con ellas esté actualmente amando à Dios. De suerte que quando estuviere obrando, mas parezca que está amando y orando, que obrando: y desta manera no se distraherá en las obras que hiziere: porque assi obraban los sanctos, y por esto no se distrahian quando obraban. Assi se dice por figura de la Esposa en los Cantares, que sus vestiduras olian à encienso. (b) Porque por las vestiduras del anima entendemos las virtudes con que ella se atavía; y por el encienso, que echado en el fuego sube à lo alto con suave olor, entendemos la oracion, que hecha en la tierra, obra en el cielo. Pues decir agora que las vestiduras de la Esposa huelen à encienso, es decir que de tal manera obraba las obras de las virtudes, que su obrar no menos parecia orar, que obrar, por la grande devocion con que hazia sus obras. Vemos que quando una madre está lavando los pies à su hijo, ò à su matido (que viene de camino) juntamente le está sirviendo, y le está amando, gozandose, y tomando particular gusto y contentamiento en aquel servicio que le haze. Pues desta manera se ha de aver nuestro corazón quando entiende en hazer algun servicio à su Criador: y desta manera tambien olerán sus vestiduras à este encienso espiritual.

Lo que desta manera se haze es de gran-

(b) Cant. 4.

grande merecimiento. Porque el mérito de nuestras obras principalmente pende de la pureza de la intencion, y del amor y devocion con que se hazen. En lo qual parece que assi como en la moneda no hazemos tanto caso del numero como del metal: porque poco oro vale mas que mucho cobre: assi en las buenas obras no se ha de estimar tanto la muchedumbre dellas, como el amor y devocion con que se hazen: como nos lo mostró el cornadillo de aquella viuda del Evangelio, que valió mas que las offendas gruesas de muchos ricos. (a) Y assi tambien acacerá hazere una buena obra con tanta voluntad, y charidad, y devocion, que valga mas en los ojos de Dios que muchas otras que no se hazen assi. De manera que assi como una oracion fervorosa alcanza mas de Dios que muchas tibias: assi una obra hecha con mucho fervor y devocion, merecerá mas que otras muchas que no se hazen assi: lo qual deben mucho de notar los que viven en estados que los obligan à hazer siempre buenas obras: para que miren mucho de la manera que las hazen: y para que no se ensobervezcan mucho por lo mucho que hazen, sino lo hazen con mucho amor y devocion.

A esta mesma charidad pertenesce tambien no solo amar à Dios, sino tambien al proximo por amor de Dios. Porque como à la charidad pertenezca amar à Dios, y à todas sus cosas; y entre las cosas de Dios una de las principales sea la criatura racional, hecha à imagen de Dios, y redimida por su sangre: de aqui es que de la misma raiz y habito de donde nace amar à Dios; nace el amar al proximo por Dios: como solemos decir que quien ama à Beltrañ, bien ama à su cán. Y assi dicen los Doctores que la charidad es un solo habito; pero que tiene estos dos actos: uno de amar à Dios, y otro de amar al proximo por Dios. Esta es la causa final

-in Tom. II.

(a) Luc. 21.

por que aveámos de amar à los próximos: y aun este es el mayor motivo que tenemos para amarlos, por indignos que sean de nuestro amor: porque ni aveámos de mirar à ellos, ni amar à ellos por ellos, sino por amor de aquel Señor que los crió, y los redimió, y nos manda que los amemos por él: porque dado caso que en ellos no aya razon para ser amados, pero en Dios ay infinitas razones, por las quales merece que amemos, no solo à ellos, mas aun à todos los trabajos y tormentos del mundo por él. De manera que si faltan razones en el proximo para amarlos, en Dios sobran para esto y para mucho mas.

Este amor nos pide no hazer mal à nadie, no decir mal de nadie, no juzgar à nadie, tener en gran secreto la fama del proximo, y dár siete nudos à la boca antes que tocar en su fama. Y no basta no hazer mal à nadie; sino es menester tambien hazer bien à todos, socorrer à todos, aconsejar à todos, perdonar à quien te offendió, y pedir perdón à quien offendiste: y sobretodo, sufrir las cargas, injurias, simplezas, y condiciones de todos, segun aquello del Apostol que dice: (b) Llevad los unos las cargas de los otros: y assi cumplireis la ley de Christo. Esto es lo que pide la charidad: en la qual está la ley y los Prophetas: sin la qual el que quisiere fundar religion, no hará mas que el que quisiere formar un cuerpo vivo sin anima: lo qual implica contradiccion.

De la Esperanza.

Otra virtud hermana de la charidad es la esperanza (aunque esta virtud no pudo aver en Christo, como ni la fé; porque tenia otra cosa mayor) à la qual pertenesce mirar à Dios como à padre, teniendo para con él corazón de hijo; pues que realmente assi como no ay bueno en la tierra

Vvv 2

que

(b) Gal. 7. (c) 1. Cor. 13.

imitar las virtudes del hijo de Dios? Yo soy hombre y él es Dios: yo un abismo de flaqueza; y él un abismo de virtud: pues como podré yo levantarme à la imitacion de tan gran pureza? La respuesta es hermano mio, que en hecho de verdad no puede el hombre por sí solo levantarse à esta tan alta semejanza, sino por virtud del mesmo espíritu de Dios, que ha de morar en él. Porque por esto fue dado espíritu à los hombres para que mediante la virtud del espíritu divino pudiesen vivir vida divina, y hazer obras, no ya de hombres, sino de Dios: pues tenían espíritu de Dios. No sería imposible hablar un hombre como Tullio, si tuviessse el mesmo espíritu de Tullio: ni disputar como Aristoteles, si tuviessse el mesmo espíritu de Aristoteles: y assi tampoco lo es imitar el hombre en su manera las virtudes y la vida de Dios, recibiendo espíritu de Dios. No es nueva cosa participar unas cosas la naturaleza de otras; quando se juntan con ellas. Assi vemos que el manjar desabrido con la sal se haze sabroso, y con la miel dulce, y con las especies oloroso: y desta manera no es mucho hazerse el hombre divino, participando el espíritu divino. Lo uno y lo otro brevisimamente significó el Salvador, quando dixo: (a) Lo que nace de carne, carne es: mas lo que nace de espíritu, espíritu es. En las qualés palabras abiertamente nos declaró, que ni era possible la carne por sí sola ser mas que carne: ni imposible hazerse espíritu, siendo ayudada con la virtud y presencia del divino Spiritu.

Pues de la participacion deste Spiritu (como de una semente celestial) nascieron todos los hijos de Dios: y por esso no es mucho que como hijos se parezcan à su padre, y vivan vida divina, pues recibieron el Spiritu divino: como lo testificó uno dellos diciendo: (b) Nosotros quitado el velo de la cara, recibiendo en nuestras animas (como en un

espejo limpio) la claridad de Dios, somos transformados en la mesma imagen de Dios: obrandolo assi en nosotros el Spiritu suyo. Ni tampoco es de maravillar que los llamen en su manera dioses, como los llamó el Psalmista, quando dixo: (c) Yo dixé, dioses sois vosotros, y hijos del muy alto: porque no es mucho que participen el nombre de Dios los que participan el Spiritu y semejanza de Dios.

Y esta tan grande dignidad nos vino à dar el mesmo Hijo de Dios: y esta fue la principal causa de su venida. (d) Porque por esso se abaxó él à hazerse verdadero hombre, porque el que era verdadero hombre, viniessse à hazerse Dios; no por naturaleza, sino por gracia. Y assi él es por una parte la causa que llaman exemplar de toda nuestra perfection, pues él nos debuxó en su vida sanctissima la imagen de la vida perfecta: y él es tambien la causa meritoria della; pues él es el que con el misterio de su encarnacion, y con el sacrificio de su passion nos alcanzó esta tan grande dignidad.

Este sea pues el primer documento de nuestra vida, y este el fin de toda ella: al qual nos combida el Apostol Sant Pedro diciendo: (e) Christo padesció por nosotros, dexandonos exemplo que sigamos sus pisadas: el qual no hizo peccado, ni en su boca se halló engaño; el qual maldiciendolo, no maldexia, y padesciendo, no amenazaba. Esto mesmo nos pide tambien el Evangelista Sant Juan por estas palabras: (f) El que dice que está en Christo, debe trabajar por vivir de la manera que él vivió. Sobre las quales palabras dice Prospero: Qué cosa es vivir como Christo vivió, sino despreciar todas las cosas prosperas que él despreció? y no temer las adversas que él sufrió? enseñar lo que él enseñó? esperar lo que prometió? hazer bien à los ingratos? no dar mal por mal à los maldicientes? rogar por los

los enemigos? aver misericordia de los perversos? traer à sí à los contrarios? sufrir igualmente à los sobervios? y finalmente (como dice el Apostol (a)) morir à la carne y vivir à solo Dios? Estas cosas y otras muchas tales comprehende la imitacion de Christo. Mas porque este documento es muy general, decenderémos agora à tratar en particular del uso y practica de las virtudes, como al principio prometimos.

CAPITULO II.

Del exercicio y uso de diversas virtudes.

Pues entre estas virtudes la primera (que es como árbol de vida en medio del paraíso) es la charidad: (b) à la qual pertenesce amar à Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro corazon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerzas. Este es el primero y mayor de todos los mandamientos; (c) esta es la Reyna de todas las virtudes: este es el principio y fin de todas la vida Christiana: (d) esta es el anima y vida de todas nuestras obras: sin la qual ni la fé, ni la esperanza, ni la prophecía, ni el martyrio, ni todas las otras virtudes valen nada. (e) Parà alcanzar esta divina virtud, entré otras muchas cosas se requieren señaladamente tres. La primera es purgar el anima de todos los appetitos y passiones desordenadas, y de todos los peccados que dellas proceden, porque, como está escripto: (f) En la mala consciencia no entrará la divina sabiduria, ni morará en el corazon sujeto à peccados. Y por esto los que desean amar à Dios, trabajen por apartarse de todos los peccados: no solo mortales sino tambien veniales, en quanto les sea possible. Porque assi como quando un espejo estuviere mas limpio, tanto con mayor claridad recibe los rayos del sol: assi quanto un anima estuviere mas pura, tanto mas participará la claridad

y rayos del divino amor. La segunda cosa que para esto se requiere, es recogerse el hombre las mas vezes que pudiere dentro de sí mesmo, y ponerse à pensar todas aquellas cosas que pueden mover su corazon à amar à Dios: porque si esto hiziere, hallará que todas las razones de amor que se hallan en todas las criaturas, se hallan en solo Dios: y todas en summo grado de perfection.

Y porque los Philosophos dicen que el bien naturalmente es amable, y que cada uno ama su proprio bien: de aquí nasce que dos cosas señaladamente nos mueven à este divino amor: conviene à saber, la grandeza de las perfecciones de Dios, y la grandeza de sus beneficios: de las quales dos cosas trataremos adelante en su proprio lugar. Con esto se junta considerar tambien el amor grande que Dios nos tiene, y la razon que nosotros tenemos con él; por ser él nuestro padre, nuestro hermano, nuestro Rey, nuestro Señor, nuestro Dios; y nuestro ultimo fin: por lo qual es llamado Esposo de nuestras animas: y por lo qual merescé ser amado con infinito amor; porque tal es el amor del ultimo fin. Pues la consideracion destas cosas quanto es mas larga y mas profunda, tanto nos hará este objecto mas amable. Y por esto quien quisiere aprovechar mucho en este amor, gaste mucho tiempo en esta consideracion.

Otro medio ay sin esto, mas breve y compendioso; que es quando el anima herida y prevenida con la dulcedumbre deste Señor, y enamorada de tan grande hermosura, pide instantissima y continuamente à aquel que solo puede dar este thesoro, se lo quiera otorgar: pareciendole que mas corto camino es para alcanzarlo, pedirlo, que exprimirlo gota à gota à fuerza de consideraciones. Por lo qual tiene por mejor el orar, que el meditar: y assi ora y pide continuamente con ardentissimos y encendidis-

Vvv

si-

(a) Joan. 2. (b) 2. Cor. 3. (c) Psalm. 81. (d) Joan. 1.

(e) 1. Petr. 2. (f) 1. Joan. 2.

(a) 2. Cor. 6. (b) Matth. 22. (c) Luc. 10.

(d) 1. Tim. 2. (e) 1. Cor. 13. (f) Sap. 1.

vuestra luz, para que yo viesse vuestras obras, haga yo armas para contraros. El que esta honestidad y guarda tuviere en sus ojos, tenga por cierto que Dios le guardará, y que con esta ahorrará de muchas batallas y peligros, y vivirá en grande paz.

Tambien es parte de castidad trabajar porque nuestro corazon esté tan entregado y sujeto à Dios, que à ninguna criatura vana ni percedera se pegue con demasiada afficion. Tengase por verdaderamente muerto al mundo: y como si fuesse sordo y ciego; assi ninguna cosa quiera oír, ni ver, sino lo necesario ò provechoso. Y no solo ha de ser el cuerpo y el corazon casto, mas tambien ha de procurar que los ojos sean castos, y las palabras castas, y la compañía casta, y la vestidura casta, y la cama, y la mesa, y la comida; como luego diremos: porque la verdadera y perfecta castidad todas las cosas quiere que sean castas: y una sola que falte, à las vezes lo destruye todo.

§. IV. De la templanza en el comer y beber.

Esta virtud ayuda (entre otras cosas) la templanza en el comer y beber: porque (como dice Sant Juan Climaco (a)) el que quiere ser casto, y regala su cuerpo, es como el que quiere despedir de sí un perro, y le arroja un pedazo de pan: el qual por esso le seguirá más.

Pues para alcanzar esta virtud tenga el hombre cuidado que dando al cuerpo su mantenimiento no cargue su estomago y espíritu con demasiado comer y beber: sino lo uno y lo otro reciba templadamente; no buseando en esto regalo ni deleite, sino sólo satisfacer à la necesidad. Y puesto que naturalmente lleve gusto en lo que come, pero no lo procure él de su parte, ni se saboree en él. Cada bocado que co-

miere, espiritualmente lo mójete en la preciosissima salsa de la sangre del Redemptor; y de las dulcissimas fuentes de sus llagas reciba lo que oviere de beber. Quiera mas las grosseras y viles viandas, que las costosas y curiosas: acordandose que nuestro Señor Jesu Christo gustó por él hiel y vinagre en la Cruz. Pero advierta que quien come manjares viles y despreciados (si con demasiada cobdicia y golosina los come) pierde el valor de la verdadera abstinencia: la qual no consiste tanto en la calidad de los manjares, quanto en la manera de comerlos. Porque (como dice Sant Augustin (b)) possible cosa es que un sabio use templadamente de un precioso manjar, y que el no sabio venga à destemplarse en la comida de un muy vil. Porque no haze gula la calidad de manjar, sino la desorden del deleyte. Assi que el verdadero amador de la vida espiritual ha de traer guerra perpetua con su sensualidad, negandole prudentemente lo que ella con desorden apetesce. Pero de tal manera castigue la carne, que no destruya la naturaleza, ni estrague la complexion con indiscreto rigor de abstinencia; siguiendo en esto solo su juicio: mas en todo guarde la medida y sancta discrecion, dexandose guiar por el consejo de los sabios y virtuosos. Y conforme à esta regla debe menospreciar la vanidad y curiosidad en el vestido; ser vicio y apesento; y en todas las otras piezas y alhajas de que se sirve.

Tras esta virtud se sigue como hermana suya el silencio, madre de la innocencia, llave de la discrecion, compañero de la castidad, guarda de la devocion, y ornamento de la nueva edad. Pues para alcanzar esta tan excel-

cellente virtud, procuré el siervo de Dios que nunca de su boca salgan palabras prejudiciales, ni deshonestas, ni dé oídos à los que las hablaren, mas antes procure interrumpir con toda discrecion las tales platicas por la mejor manera que le sea possible. Aborrezca mucho toda palabra de lisonja ò de vanagloria. No sea aspero en sus hablas; sino dulce y amigable: y no sean sus palabras artificiosas y compuestas; sino sencillas y llanas. Guardese lo mejor que pueda de palabras ociosas, por el tiempo que en ellas se pierde: y mucho mas de burlas y donayres; porque se derrama con ellas la devocion. Pero las dos principales rocas de que se debe desviar con todo cuidado, son hablar bien de sí, y mal de otro. Y para estar mas seguro destes peligros, pudiendo callar sin detrimento de la charidad, ò de la obediencia, calle de buena gana: pero no sea pesada y enojosamente callado; porque su silencio no sea para otros molesto. Y quando le conviniere hablar, abrevie quanto pudiere sus razones, y hable con cautela y discrecion: y antes que abra la boca, assiente consigo de no hablar mas palabras de las que fueren menester. No contradiga à otro ligeramente, ni porfie con nadie: mas despues que oviere afirmado una ò dos vezes lo que tiene por verdad, si no es creído, dexa à los otros sentir lo que quisieren, y calle como si mas no supiesse; en caso que su silencio no fuesse notoriamente prejudicial à la gloria de Dios. No sea cabezudo en sus pareceres, ni porfiado en sus razones, ni affirme con demasiada asseveracion lo que sabe, sino con modestia y templanza, diciendole: Pienso que es assi, si no me engañó, assi es. Mas para no errar en esta parte (que es tan principal), ni cometer ningún barbarismo (como dicen los grammaticos) en este language espiritual,

debe mirar attentamente estos siete puntos ò circunstancias quando quisiere hablar. La primera, la materia de que habla: porque esta conviene que sea de cosas buenas, provechosas, ò necesarias: y no malas, inutiles, ò dañosas. La segunda, el fin para que habla: que no sea por hypocrisia, ostentacion, vanidad ò jactancia; sino con simplicidad y llaneza: y por fin honesto y necessario. La tercera, el modo con que habla: que no sea con soltura y desentonamiento, ni tampoco con blandura mugeril y afectada; sino con reposo, mansedumbre y gravedad: aunque esta no ha de ser pesada; sino mezclada con suavidad: como dicen que era la de Sant Basilio. Y especialmente la habla de la muger ha de ser mas llana y mas sencilla: porque dicen que ha de ser como el agual, que ningun sabor ha de tener para que sea buena. Tambien se reprehende con razon el hablar afeytadamente, con intento de parecer el hombre muy discreto y bien hablado: lo qual en el hombre es grande vicio: mas en la muger es gran peligro. La quarta circunstancia es de la persona que habla: porque à los mancebos no se dá tanta licencia para hablar: antes es muy grande ornamento en ellos el silencio, compañero de la verguenza; y no menos lo es en las doncellas y virgenes: à las quales dice Sant Ambrosio (b) Mira por tí doçella, y por las palabras que hablas: porque muchas vezes hablar palabras buenas es crimen en la doncella. La quinta es, mirar la persona ante quien habla: porque delante de los mas sabios y ancianos no es dado hablar à todos, sino quando la necesidad lo requiere, y no se puede escusar. La sexta es, mirar el lugar adonde hablamos; porque lugares ay para hablar, y lugares para callar: como es la Iglesia y otros tales. La septima es, mirar tambien el tiempo en que se ha de hablar: porque (como dice Salomon (c))

(a) *Sent. Spir.* c. 14. §. 15.(b) *Crisit. Dei lib.* 16. c. 37. *Confess. lib.* 10. c. 31.(a) *De his D. Ambros. lib.* 1. de *Officiis* c. 2. §. 4.(b) *De Virg. lib.* 3. (c) *Eccles.* 3.

tiempo ay de callar, y tiempo de hablar: y una de las principales partes de prudencia es esta: especialmente quando queremos amonestar, ò aconsejar, ò reprehender; porque en todas las cosas conviene buscar tiempo y oportunidad: pero mucho mas en estas, sin la qual totalmente se pierde el fruto de la amonestacion. Y del que esta circunstancia guarda, dice el Sabio: (a) Manzanas de oro sobre columnas de plata es hablar lo que conviene à su tiempo.

Tadas estas circunstancias conviene que mire el que quisiere hablar sin errar: porque en qualquiera dellas que falte, pecca y haze contra las reglas del bien hablar. Y porque es gran maravilla no caer en algun defecto destes; por esto es muy buen remedio acogerse el hombre al puerto del silencio, donde ninguno destes baxos ay.

§. VI. De la mortificación de la propria voluntad.

Mortificada y ordenada desta manera la lengua, queda por mortificar la propria voluntad, que es otra llave de la buena vida: para lo qual una de las cosas que mas aprovechan, es la obediencia. Por tanto uno de los exercicios que en mas se debe estimar es el desta virtud: sabiendo que es acceptissimo sacrificio à Dios la perfecta muerte de la propria voluntad. Qualquiera cosa hecha simplemente por obediencia (dado que por sí sea de poco valor) Dios la engrandese, y como à excelente la galardona: y ninguna obra (por grande que sea) puede agradarle, si es acompañada con desobediencia de Dios, ò de los Prelados. Obedezca pues el siervo de Dios con alegre y devoto corazón à sus mayores, y honrelos por respecto de Dios: porque la honra que no merecen por sus personas, por el officio la

merecen. Obedezca tambien à los iguales, y aun à los inferiores, en las cosas que fueren licitas y honestas. Huelgue de ser reprehendido y enseñado por otro qualquiera: y contra los que le reprehenden con enojo, no se defienda con soberbia: mas imitando à su Señor, quiera mas sufrir y callar: salvo si de su silencio se siguiese algun escandalo notable. Subjetese humildemente à toda criatura por amor de Dios: (b) y puesto que reciba del grandes mercedes y consolaciones, no por esso se ensoberveza, ni tenga por mejor por esta causa: pues à la verdad todo lo bueno es de Dios: y solo el peccado puede tener por suyo.

§. VII. De la paciencia en los trabajos.

Aprenda tambien à sufrir sin quejas ni murmuraciones qualesquier injurias, escarnios, acusaciones, afflictiones y daños que permitiere Dios que le vengan: creyendo fuera de toda duda que Dios por su justa y piadosa ordenacion se los embia. Por lo qual no se indignen ni quiera mal à los hombres por cuya mano le vienen: antes conformandose con su Señor, se muestre para con ellos manso y benigno. No juzgue los hombres, ni los mida por la miserable y corruptible apariencia del cuerpo; sino por la dignidad incomprehensible del anima, que es hechà à imagen de Dios: A nadie haga mal rostro, ni se muestre airado, ni desabrido, ni triste: sino assi en su conversacion, como en sus palabras y respuestas, sea affable y benigno à todos con una mansa gravedad. Las faltas ajenas sufra mansamente: pero las que contrariaren à la honra de Dios, procure con diligencia emendarlas amigablemente: por sí ò por otro quando espera que aprovechará. Abofrezca al

pec-

peccado en el hombre, no al hombre por el peccado: porque el hombre es hechura de Dios, y el peccado hechura del hombre. Esté aparejado quando convenga para hazer bien à todos (y no menos à los que mal le quieren) y compadezcase assi de los que mal hazen, como de los que mal padescen. Pero señaladamente se mueva à compasion de las animas de los fieles defunctos que en el purgatorio son atormentadas, y ruegue por ellas al Señor. Y para que mas facilmente se duela de los males ajenos, ponga à sí mesmo en lugar de los que padescen: y assi sentirá los males ajenos como sentirá los suyos propios. De ningunos tenga invidia, de ningunos murmure: de todos sienta bien: y si algunas siniestras sospechas se levantaren en su corazón, prestamente las desecha por suyo. Ninguno desprecie, y de ningun peccador desespere: porque quien en esta hora es malo, puede por la gracia de Dios mañana estar mudado. Assiente consigo un firme proposito de nunca juzgar à nadie, y procure de interpretar los dichos y hechos ajenos siempre à la mejor parte; oyendo y mirando todas las cosas con sencillo y benigno corazón.

No se turbe por los males y desastres que en el mundo acaescen: mas en todas las cosas se fie de la divina providencia, sin la qual no cae un pajaro en el lazo. Y à la mesma providencia divina encomiende à sí y à todas sus cosas seguramente, estrivando con humildad de confianza en qualquier trabajo en la misericordia de tan buen Señor: socorriéndose à él con oracion fervorosa, según amonesta el Propheta diciendo: (a) Arroja tus cuidados en el Señor; que él te proveerá. Por donde puesto que algunas vezes de desampare la consolacion interior (y sobre esto sea gravissimamente affligido) no dexa por esso su sancto proposito: mas persevera ante el Señor con humildad y confianza, sin

Tom. II.

buscar vanos consuelos con que se recree: porque él lo consolará. Si el espiritu maligno pusiere en su corazón perversos y abominables pensamientos, no haga caso desto; sino cierre con presteza los ojos del anima: porque mucho mejor vencerá los tales combates despreciandolos, y escupriendolos, que mirandolos ò altercando con ellos. Ni se tenga por llagado con las saetas à que del todo resiste, y prestamente desecha de sí: porque no comete en tal caso culpa que sea necessario confessarla: porque los peccados somos obligados à confessar: no las tentaciones de los peccados à que no consentimos. Las torpezas pensadas no ensucian, y si no agradan: porque una cosa es sentir el mal, y otra consentirle: y sabemos que muchos sanctos sintieron algunas vezes en su carne grandes incentivos del vicio: pero con la razon y voluntad los destruyeron.

NO piense que la sanctidad de la vida consiste en sentir en el anima grande consolacion y dulzura: ni tenga por cierta y segura devocion el sentimiento tierno del espíritu, con que algunos facilmente hazen sus ojos fuentes de lagrimas: porque muchas vezes se hallan en hereges y paganos semejantes blanduras. La verdadera devocion es la prompta voluntad, con la qual está determinado el hombre à todo lo que conviene à la honra y servicio de Dios. Esta persevera siempre con fruto; puesto que el anima esté seca, y el corazón estéril. Por tanto no dese el varon espiritual desordenadamente la suavidad interior; mas igualmente esté aparejado para recibirla, y para carecer della, quando el Señor quisiere. Si él tuviere por bien consolarte, reciba con humildad y agradecimiento la merced: y

Xxx

guar-

(a) Prov. 25.

(b) 1. Petr. 2.

(a) Psalm. 54.

guardese no use del don para solo su contentamiento: ni goze de la dadia olvidandose del dador. Y tan puro y sencillo, tan humilde y tan sossegado permanezca quando es de Dios visitado, como quando no lo es. Ni debe tanto asegurarse y descansar en los dones de Dios, quanto en el dador dellos: que es nuestro ultimo fin. Por pequeña gracia que reciba, se juzgue por indigno della: antes crea siempre que es merecedor de pena, y no de regalos. Si cantando ò rezando no pudiere estar tan attento como desea, no por esso desmaye ni desconfie: porque aun las oraciones hechas con corazon distraido son fructuosas y gratas à Dios, quando el que ora padesce contra su voluntad tal distraccion, y de buena gana haze lo que es en sí, ofreciendo à Dios la buena voluntad, è insistiendo en la oracion con cuidado y diligencia. Por tanto no sea impaciente, ni desassossegado, ni se congoxe demasiadamente: mas poniendose en las manos de Dios, se esfuerçe: porque es Dios tan bueno y tan piadoso, que con benignidad suffre à los que hablando con él en la oracion rebuelven en su pensamiento cosas indignas de su presencia. Y assi le diga: Señor vos sabeis que mi corazon vuela por muchas partes: aved misericordia de mí, vilissimo peccador. Buen ressu, responded por mí, y suplid todas mis faltas. Yo por mi flaqueza resvalo: tenedme vos, y no caeré. Mas qué diré? Que assi debil, y enfermo, y dando mil caidas me guardéis!

Dispongase y desee recibir la sagrada comunión à menudo para loor de Dios. Y si no la puede recibir sacramentalmente quantas vezes desea, no se turbe ni inquiete: mas conformandose con la voluntad del Señor, aparejese para recibirla espiritualmente: porque nadie le podrá impedir que no se lleve al Señor, y le reciba espiritualmente, si quiere, mil vezes cada dia.

§. IX.

De lo que se ha de hazer por la noche y mañana.

Recojase de noche, y tomese estrecha cuenta de como ha gastado el dia (segun que arriba diximos) y hecho esto, componga su corpecillo honestamente para dormir: y hallele el sueño (si pudiere ser) pensando en Dios dulcemente: y entretenga sus amorosos deseos para bolverse los quando despertare. Y à la mañana en despertando madrugue luego à la hora su corazon à Dios, y enderece sus primeros pensamientos y palabras à él, diciendo con el Propheta: (a) Dios, Dios mio, à vos veyo por la mañana. Y mas abaxo torna à decir: En la mañana pensaré en vos; porque fuistes mi ayudador. Desta manera se apareja el hombre para recibir y continuar la gracia de la devocion, que nunca se debria interrumpir. Pero si por la confusion y derramamiento de su espiritu no puede libremente convertirse à Dios; ò si dormiendo padesciere algunos feos y torpes sueños, no por esto desmaye ni se entristezca demasiadamente; mas luego que despedido el sueño bolviere al uso de su razon, aborrezca la torpedad que soñó, y sufra con paciencia y humildad la molestia que padesció.

Huya no solamente los graves peccados, mas las pequeñas negligencias con todo cuidado y solicitud: porque si no quisiere guardarse de todo lo que à Dios desplace, y de todo lo que impide ò menoscaba su amor, no alcanzará la perfecta pureza y paz del corazon. Y aunque estas negligencias sean livianas, todavia por tenerse en poco pueden hacerse grandes: porque no ay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea muy prejudicial. Por lo qual dice Sant Gregorio: (b) Algunas vezes acaesce ser mayor el peligro de las culpas pe-

queñas que el de las mayores: porque las mayores, quanto mas claro se conocen, tanto mas facilmente se emiendan: mas las pequeñas, quanto menos se conocen, menos se evitan; y assi podrian mucho dañar.

Mas por esto no debe el hombre desconfiar quando algun peccado destos cometiere; ni huya luego de la presencia de Dios; mas conviertase à él humilde y confiadamente: y trate con él del mal que hizo, y de su ingratitud, llorando tiernamente porque offendió à tan buen Señor. Y no solo ponga los ojos en su profunda miseria; mas juntamente considere la inmensidad de la misericordia divina: la qual no puede faltar à aquellos que de todo corazon se buelven à él. Y para entera satisfaccion y emienda de sus peccados, ofrezca al Eterno Padre la sanctissima vida y amarguissima muerte de su unigenito Hijo; y pida amorosamente al mesmo Hijo, que con aquella preciosa sangre que por él derramó, lave las maculas de sus peccados. Y esto hecho, tenga confianza, y prosiga su vida con el mesmo aliento y corazon que tenia antes que peccara.

Y no desmaye ni se haga pusillanime por algunos defectos y passiones que por ninguna via puede acabar de vencer en sí: mas encomendandolos à la divina misericordia, y poniendose en sus manos, persevere con humildad y paciencia, y nunca pierda la esperanza. Y si cien vezes al dia cayere, cien vezes se levante con esperanza de perdon. Y cada hora proponga fuertemente de ser mas vigilante y mas attento à lo que debe hazer, con tanto que no confie en su proposito ni esfuerzo; sino en sola la bondad y misericordia de Dios, y en el favor de su gracia: la qual nunca falta à quien haze lo que es de su parte. Los affectos de su anima debe tener de tal manera ordenados y enderezados à Dios, que él le sea todo

Tom. II.

en todas las cosas, y à él solo vea en todas ellas, y à todas ellas en él. No ponga los ojos en ellas, ni quiera gozar dellas por lo que son; sino todas las mire en Dios, considerando lo principal que ay en ellas: que es aver mado del, y representarnos algo dél. Desta manera será el gozo de la criatura no solo mas puro, sino tambien mas suave y mayor. Todas sus obras y exercicios encomiende à la divina sabiduria, para que él las enderece y perfeccione: y al mesmo Salvador, y à su eterno Padre las ofrezca en alabanza eterna para la salud de toda la Iglesia, incorporadas y unidas con las sanctissimas obras y exercicios de Christo. Porque desta manera nuestrás obras y exercicios se hazen nobilissimos y muy agradables à Dios: porque de las obras heroicás de Christo (à cuya sombra se arriman, y por las cuales se nos da gracia) reciben inestimable valor. Por lo qual nos aconseja el Apostol Sant Pedro que ofrezcamos à Dios sacrificios de buenas obras, que le sean agradables por Christo. (a) Y assi quantas cosas padesciere, grandes ò pequeñas, interiores ò exteriores, todas las ofrezca à Dios: para que del valor y dignidad de su sacratissima passion reciban ellas valor.

De los remedios para alcanzar la verdadera paz.

NO sea arrebatado y apresurado en las cosas que entienda hazer, ni se afficione à ellas con demasiada afficion, haziendose captivo y esclavo de ellas; sino siempre trabaje por conservar su corazon en verdadera libertad. No siga los movimientos impetuosos de su animo, aunque sea en cosas de virtud: mas con miramiento y razon prudentemente sca señor de sus affectos y obras. No se fie de que sus affectos y movimientos sean buenos: porque nin-

(a) Psalm. 62.

(b) Part. 3. Part. Admon. 34.

guna virtud sin discrecion es virtud: y hasta el mesmo amor de Dios sin discrecion sería dañoso.

Desvie de sí con toda discrecion qualquiera cosa que le pueda ser ocasion de perder ò impedir la serenidad y paz de su corazon; y con principal diligencia destierre de sí las desenfrenadas passiones de ira, de codicia, de deleyte, de temor, de gozo, de tristeza, de amor, de odio, con las demas: porque estas son las que principalmente destierran la paz del anima.

Y no menos le conviene echar de sí los vanos è indiscretos escrupulos, y finalmente, qualesquier cuidados superfluos que puedan turbar la paz del espíritu. Nunca sea muy solícito por las cosas que temporalmente le acaescen: pues en cabo todo lo temporal es perecedero, y assi todas las perdidas temporales no son mas que pagas adelantadas, y mercedes de Dios para adelante. Finalmente apartando assi su entendimiento como su afficion de las cosas perecederas y mundanas, recoja todas las fuerzas y potencias dentro de sí mesmo, y aí à solas comuniqué siempre con Dios.

En todo tiempo y lugar considere reverentemente la presencia de Dios: porque él à ninguna hora ni parte está absente; mas todo está en todo lugar: y como amigo que tiene junto consigo, le hable amorosamente, mostrándole sus fieles deseos y encendidos afectos. Aprenda à tratar con él à solas; porque esta familiaridad con Dios en gran manera le será provechosa. Ni desmaye ò pierda la esperanza viendo tan variable su corazon, y hallando gran dificultad en tener el pensamiento fixo en Dios; mas persevere constantemente, y dele tantas sobrefrenadas, hasta que le vuelva à la carrera: porque después que con alguna fatiga se acostumbrare à esto, de aí adelante no solo le será facil y suave pensar en Dios y en sus cosas; mas antes no se hallará à estar una hora sin él. Y quando alguna vez

hallare su anima derramada, vuelvala à su primer exercicio diciendo: Donde has andado anima mia? qué provecho traes de averte apartado de tu Señor, sino perdimiento de tiempo; y deramamiento de corazon? Mira no seas callejera y vagabunda; pues ninguna cosa menos conviene à esposa de tan gran Señor.

Ponga otrosi delante sus ojos la imagen de Christo Dios y hombre clavado en la Cruz: y quanto pudiere la imprima en el centro de su corazon: saludando y haziendo reverencia con devocion entrañable à aquellas sus santissimas heridas, dignas de perpetua recordacion: y con una amorosa y humilde osadía se esconda dentro dellas. Y ocupado todo su sentido en esta sagrada imagen de la vida y muerte del Redemptor, no avrá lugar para otras figuras ni imaginaciones estrañas: mas echará fuera todas las phantasías y pensamientos desaprovechados, como un clavo con otro clavo. Assi que quanto le fuere possible, siempre more consigo, y trate dentro de sí, desembarazando su corazon, y despidiendo dél todas las cosas transitorias, mirando de hito en hito à su Dios, que siempre le está mirando; travando siempre con él dulces y amorosas palabras. Y tenga por grande perdida alexarse, aunque sea por muy breve espacio, deste summo bien, en quien están todos los bienes.

CAPITULO III.

De lo que debe el hombre hazer para con Dios, para consigo, y para con sus proximos.

Dicho de las virtudes en general, añadiremos otro capítulo para tratar dellas mas en particular, aplicando lo que hasta aqui se ha dicho à las tres principales obligaciones que tiene el Christiano: quenson, hazer lo que debe para con Dios; y para consigo, y para con su proximo: que son aquellas tres partes de justicia en que el Prophe-

ta

ta Micheas puso la summa de todas las virtudes, quando dixo: (a) Declararte he, ò hombre, en qué está el bien, y qué es lo que el Señor pide de tí. Pues esto es hazer juicio, y amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios. De las quales cosas la primera (que es hazer juicio) es para consigo: y la segunda (que es amar la misericordia) es para con el proximo: y la tercera (que es andar solícito con Dios) pertenesce al culto y reverencia del mesmo Dios.

§. I.

De lo que el hombre debe hazer para con Dios.

Pues comenzando por la mayor destas obligaciones, es mucho de notar que assi como entre las piedras preciosas ay unas que de su mesma especie son muy aventajadas à todas las otras (como son los rubíes, diamantes, y esmeraldas) assi entre las virtudes ay algunas que de su misma especie y naturaleza son incomparablemente mayores que las otras: y estas son las que miran à Dios, y por esto se llaman Theologales: à las quales podemos ayuntar el temor y reverencia de Dios, y la religion que tiene por officio la veneracion de Dios, con todo lo que toca al culto divino. Estas son principalissimas entre todas las virtudes: y no solo principalissimas, sino tambien despertadoras y movedoras dellas; por donde se comparan con ellas, como los cielos con todas las otras criaturas inferiores que dependen del movimiento dellos. Por donde el que desea llegar à la fineza y perfection de la vida Christiana, aunque deba trabajar universalmente en todas las virtudes (porque assi como todas las cuerdas de la vihuela conviene que esten templadas para tañer, assi tambien se requiere el cumplimiento de todas las virtudes para la

consonancia de la buena vida) pero señaladamente debe trabajar por crescer y aprovechar en estas: porque quanto mas en ellas aprovecharé, tanto será mas perfecto. Y por esto creó que fueron tan señalados en virtud muchos de aquellos Santos Patriarchas: como fueron David, Abraham, Isaac, y Jacob, y otros tales: porque aunque eran casados y ricos, y tenian muchas cargas y obligaciones de hazienda con que cumplir; pero con todo esso eran santissimos: porque tenian estas altissimas virtudes: como parece en la fé y obediencia de Abraham, en el amor y subjection, y devocion, y confianza, que tenia David en Dios: que assi acudia à él en todas sus necesidades, y assi se fiaba dél como un hijo de su padre, y mucho mas: pues que decia: (b) Mi padre y mi madre me desampararon; mas el Señor tuvo cuidado de mí.

Pues para alcanzar estas tan nobles virtudes no ay otro medio mas proporcionado que persuadirnos, y assentar en nuestro corazon con toda la esperanza possible, que Dios es nuestro verdadero padre, y mas que padre; pues ni en corazon de padre, ni en providencia de padre, ni en amor de padre nadie se puede igualar con él: pues nadie nos crió, ni nos quiere para mayor bien que él. Y assentado esto en nuestro corazon, trabajemos siempre por mirarle con estos ojos, y con este corazon de hijos à padre: conviene à saber, con un corazon amoroso, con un corazon tierno, con un corazon humilde y acatado, con un corazon sujeto y obediente à su sancta voluntad, y con un corazon confiado en todos los trabajos, y puesto debaxo de las alas de su providencia paternal. Con estos ojos y corazon debe el hombre mirar à Dios todas quantas vezes se acordare dél: lo qual debe hazer quantas vezes entre dia y noche pudiere: para que assi vaya poco à poco con el favor

(a) Mich. 6.

(b) Psalm. 26.